

# Una carrera a ninguna parte

Editorial. El Periódico de Catalunya, 29.03.07

El debate monográfico que ayer y hoy celebra el Parlament se convocó, formalmente, para debatir el despliegue del Estatut, su aplicación, su cumplimiento; pero ayer se convirtió en buena parte en un cruce de reproches por los recortes sufridos en el proyecto en su paso por las Cortes, y todo indica que en la sesión de hoy asistiremos a un aquelarre sobre el derecho a la autodeterminación, es decir, a la independencia de Catalunya.

Y todo a cuenta de los malos augurios que llegan desde el Tribunal Constitucional, que debe emitir sentencia sobre los recursos presentados por la derecha contra el Estatut. Ante ello, algunos --no todos, afortunadamente-- han decidido ponerse la tirita antes de la herida y generar alarma entre la opinión pública, propiciando con sus proclamas plebiscitarias un proceso de desobediencia civil de impensable desenlace, ante lo que pueda decidir ese tribunal. Algunos querrán pescar votos en este ambiente revuelto, aunque la cosecha mayor, nos tememos, será de ciudadanos desengañados que se sumarán a los refractarios de la política, que ya son muchos.

Todo el capital político acumulado por el Govern de Entesa --que ha tratado desde el primer día de marcar distancias con el anterior tripartito-- puede malograrse en apenas una semana. El acento en la política social y la prioridad en el buen gobierno van a quedar sepultados por el debate sobre si los catalanes podemos y nos conviene ser independientes, que no es precisamente la cuestión que más interesa y preocupa a la ciudadanía.

En la pasada legislatura, CiU logró romper el aislamiento político porque sus votos resultaban imprescindibles para aprobar el Estatut, que había devenido el principal objetivo del Gobierno de Pasqual Maragall. No solo eso. El equipo de Mas también logró empujar a Esquerra a adoptar posiciones maximalistas que provocaron finalmente la ruptura de la alianza de gobierno y la convocatoria anticipada de las elecciones. Ahora, cuando el concurso de CiU ya no es determinante, ha bastado con que los estrategas convergentes hostiguen

a Esquerra por una supuesta traición al catalanismo político y den por hecho que el Constitucional será desfavorable a los intereses de la Generalitat para que a los republicanos les tiemblen las piernas y otorguen a sus rivales nacionalistas un protagonismo del que carecían, al iniciar con ellos una carrera a ninguna parte.